

Cultura

El consulado de México rescata documentos inéditos del escritor

OCTAVIO PAZ

Barcelona, ciudad talismán del poeta

Una exposición recuerda los lazos del Nobel mexicano con Catalunya en su centenario



FONDO CASTELLET

Fotografía tomada en Formentor (Mallorca), en mayo de 1961, con Camilo José Cela, Emilio Lorenzo, Josep M. Castellet, Octavio Paz, Jaime Gil de Biedma y Juan Petit

JOSEP PLAYÀ MASET
Barcelona

En julio de 1974, al regreso de un viaje a Barcelona, el poeta y escritor Octavio Paz y su esposa Marie-José escribieron a su amigo el también poeta Pere Gimferrer: “Barcelona se ha convertido en una suerte de ciudad-talismán: cada vez que nos sentimos tristes o desesperados pensamos que tal vez podríamos escapar hacia Barcelona”.

No fue esta una reacción puntual y nostálgica de Octavio Paz hacia la capital catalana sino el fruto de una larga relación. “Con frecuencia recordamos los días de Barcelona del año pasado, y nuestro encuentro que fue de lo mejor que nos ocurrió en España”, le dice en otra carta al pintor Antoni Tàpies, en 1975. Y al editor Hans Meinke, le cuenta en 1991: “No nos será fácil olvidar los días de Barcelona, nuestras conversaciones (...) el paseo por la Rambla (...) Barcelona me volvió a conquistar (...) Espacios nobles y amplios, los tilos, las aveni-

das, la animación”. Todas estas expresiones de agradecimiento están recogidas junto con otros documentos, correspondencia inédita, fotografías, libros, carteles y obra plástica (de Frederic Amat y Alberto Gironella), en la exposición *Escritura indeleble del incendio. Octavio Paz y Cataluña*, inaugurada ayer en el consulado de México de Barcelona (abierta hasta el 1 de diciembre, de lunes a viernes, de 9 a 13 h). La muestra, comisariada por Aurelio Major y Berenice Pardo, forma parte de los actos programados dentro del centenario del nacimiento del No-





El Nobel en la UB.

Octavio Paz en el claustro de la Universitat de Barcelona en 1982

GUILLERMINA PUIG / ARCHIVO



MANÉ ESPINOSA

La exposición sobre Octavio Paz con la portada de *La Vanguardia*

Del 'no pasarán' al antiestalinismo

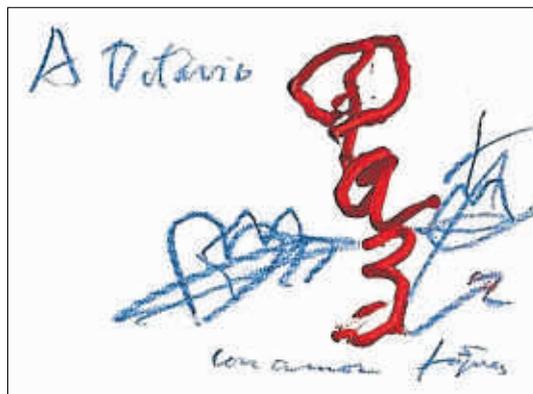
■ En la primera vitrina de la exposición en el consulado general de México en Barcelona destaca una portada de *La Vanguardia* del 18 de julio de 1937. En plena Guerra Civil, se puede ver la imagen de un mitin abarrotado de público del sindicato Cadi en Barcelona. El texto del interior precisa que “el poeta mejicano Octavio Paz dio lectura a un poema escrito en los momentos más críticos de nuestra lucha cuando los voceros fascistas engañaban a todo el mundo diciendo que las tropas llamadas nacionalistas habían entrado en Madrid. Dicho poema, admirablemente versificado, se titula: *No pasarán*”.

Aquel joven poeta de 22 años había sido invitado por

Pablo Neruda, Rafael Alberti y Arturo Serrano Plaia, organizadores del segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura que se celebró en Valencia.

Y 40 años más tarde, Octavio Paz volvió a Valencia para conmemorar aquel encuentro y lo hizo con un autocrítico discurso inaugural que cuestionó claramente la deriva estalinista del comunismo.

Paz reconoció siempre su deuda con un catalán anarquista, Josep Bosch, a quien había conocido en México y que falleció durante la Guerra Civil. Decía de él que era “otro de los disidentes de la URSS que disiparon sus tinieblas ideológicas”. También mantuvo una intensa relación con distintos intelectuales catalanes exiliados en México. Y entre ellos, y muy especialmente, con el poeta Ramon Xirau, hijo del filósofo ampurdanés Joaquim Xirau, huido en 1939.



Dedicatoria de Tàpies a Octavio Paz

bel de literatura. La visita permite además conocer la casa Muley Afid, edificio de Puig y Cadafalch (paseo de la Bonanova 55), que también cumple cien años.

Aunque la primera visita de Octavio Paz a Barcelona se produjo en 1937, su primera aproximación real al ámbito catalán data de 1961, cuando es invitado a participar como jurado en el primer premio Formentor de Mallorca por el editor Carlos Barral, a quien había conocido en México a través de Max Aub. Allí se encuentra con Jaime Gil de Biedma, Jaime Salinas, Juan Goytisolo y José María Castellet. También conoce a un excéntrico escritor, Cristóbal Serra, quien a su vez le dará a conocer la poesía de un joven Pere Gimferrer.

Octavio Paz era diplomático y su primer puesto como embajador fue en la India. Pero en octubre de 1968 renuncia a la embajada en protesta por la matanza de estudiantes en la plaza Tlatelolco de México. Se marcha en barco y hace parada en el muelle de Barcelona, donde acuden a recibirlo y le organizan una cena en la que están presentes, entre otros, Carlos Barral, Gabriel Ferrater, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez... eran los años del boom latinoamericano en Barcelona. Y desde ese momento se intensifica su relación con Barcelona. Un año después se publica su primer libro en Catalunya: *La centena. Poemas 1935-1968*. Carlos Barral se convertirá a través de Seix y Barral en su editor. Colabora en la revista *Destino* (la exposición recoge también una conferencia suya sobre sus lecturas formativas publicado en la revista *Camp de l'Arpa* en 1980, que no forma parte de su obra completa). Entre 1977 y 1978 recibe el premio de la Crítica de Barcelona y publica *Petrificada petrificante*, con grabados de Antoni Tàpies que puede verse también en la exposición (junto con otra obra realizada conjuntamente con el pintor Vicente Rojo).

A finales de 1982 ofrece una lectura de su poesía en la Universitat de Barcelona con un paraninfo repleto de jóvenes. El Círculo de Lectores publica sus *Obras Completas*. La Institució de les Lletres Catalanes le invita a pasar unos días en Barcelona, en 1992,

durante los cuales participa en varios actos, entre ellos un recital de poesía en el pabellón Mies van der Rohe, presentado por Gimferrer. En 1994 interviene en el simposio *Las vanguardias cumplen cien años* en el museo Picasso, invitado por Félix de Azúa, e inaugura un colegio en el Eixample que lleva su nombre. Joan Brossa, Josep Palau i Fabre, Frederic Amat, Joan Miró o Nicanor Véllez fueron otros de sus amigos catalanes.

Octavio Paz falleció el 19 de abril de 1998 en México, y no pudo recibir el premio Blanquerna que le había concedido la Generalitat. De esa profunda amistad con Catalunya se hacen eco ahora todos los detalles de esta exposición que lleva por título un poema de Paz dedicado a Tàpies.●

Carta dirigida a Joan Miró

México,

21 de agosto de 1974

(...) Estuvimos en Barcelona y su ciudad nos conquistó –creo que se lo habrán dicho los Sert, los Tàpies y los poetas Brossa y Gimferrer, que fueron nuestros guías. Para mí, hombre del Altiplano de México pero con raíces mediterráneas, Cataluña y su mar me devolvieron una parte de mi historia (...) Sert nos mostró el Museo que construye para la Fundación Miró. Nos pareció muy hermoso y lo que más me impresionó fue cómo, dentro de su carácter moderno y en perfecto equilibrio con el magnífico paisaje, José Luis ha logrado recoger y proyectar la tradición de la arquitectura popular mediterránea. La Fundación Miró –ya que Joan Miró es un poeta– será el lugar en que se crucen la pintura, la escultura y la poesía. Usted mismo lo ha dicho: por la poesía surrealista encontró el camino hacia sí mismo –un camino que le ha llevado a redescubrir y reinventar el mundo para nosotros”.